

Guillermo Ruiz Plaza Días detenidos



Navona

Días detenidos

Guillermo Ruiz Plaza

XIX Premio Nacional de Novela de Bolivia

Una impactante novela de suspense narrada entre Bolivia y Francia

Desterrada de su propio hogar y privada de ver a su hijo, Lea, inmigrante boliviana en Toulouse, se ve abocada a una "travesía del desierto". Al volver a su país, resurgen los fantasmas del oscuro pasado familiar amenazando seriamente la salud mental de la protagonista.

Así empieza esta novela que desde el primer momento nos envuelve como una telaraña. Desde las primeras páginas, el lector se ve atrapado en una trama de suspense que va desvelando con una naturalidad impactante el choque cultural entre dos países tan distintos como Bolivia y Francia.

Una novela sorprendentemente original y dotada de misterio que ha convertido a **Guillermo Ruiz Plaza** en una de las voces más singulares de la nueva narrativa hispanoamericana.

*"La buena literatura transporta, enriquece, inspira. Eso es lo que sucede con **Días detenidos**. Sin duda **Guillermo Ruiz Plaza** forma parte de esa nueva generación de narradores que nos llevarán por el mundo. Nos quedamos a la espera de nuevos viajes al fondo de nosotros mismos desde su pluma."*

Luisa Fernanda Siles - VIII Premio Nacional de Novela de Bolivia 2016



Guillermo Ruiz Plaza nació en La Paz en 1982. En la Universidad de Toulouse cursó una Licenciatura en Filología Hispánica y una Maestría en Literatura Hispanoamericana. Fue galardonado con el Premio de Literatura Santa Cruz de la Sierra en 2009 y 2012. Obtuvo el Premio de Cuento Adela Zamudio en 2016.

*"**Guillermo Ruiz Plaza** ha escrito una compleja y deliciosa novela. De lo mejor que he leído este año".*

Jorge Eduardo Benavides

Fragmento

Me sorprendo buscándola con la vista entre la gente vestida de negro, como si de un momento a otro fueran a aparecer sus ojos de fiera insomne y su cabellera incendiada por el sol. Vas a sentir su respiración en la nuca, pienso estremecida. Vas a girar la cabeza y vas a verla, los labios pálidos y la sonrisa triste y un poco irónica, como si el entierro fuera de otra. El sol empieza a quemar y el sudor resbala hasta mis párpados y las comisuras de mis labios, y hay un sabor de sal en la muerte, y un ardor hiriente en todo lo visible.

Como si adivinara mis pensamientos, Abril me aprieta la mano y en su gesto hay una intensidad inesperada. Viste un sobrio pantalón de tela y un cinturón cuya hebilla reproduce el tatuaje que le vi la otra noche en la espalda: una espiral o un discreto laberinto en el que perderse. Por primera vez, lleva la cabellera recogida en la nuca con un prendedor metálico, a la manera de una colegiala, dejando al descubierto su cuello fino y vulnerable y atravesado por vellitos casi invisibles. El cerquillo desigual le tapa un poco los ojos, como si no pudiera evitar esconderse del mundo, un alma salvaje que se reserva solo para la intimidad.

El doctor Prieto se mantiene erguido en su traje impecable cerca de la tumba. Se ha puesto la mano como visera y, por un momento, en la sombra recortada sobre su cara esquelética y de pómulos salientes, los lentes de mosca parecen dos cuencas vacías. Las demás son caras que no conozco o no reconozco. Señores de cabezas grises que visten ternos gastados. Señoras de pelo teñido, faldas y zapatos de tacón o pantalones de tela y mocasines. En todos, una elegancia nostálgica. En todos, una sobriedad sin lágrimas. No, no en todos. Alguien llora. Corpulenta, las trenzas entrecanas, las polleras acentuando sus caderas de matrona y, sobre los hombros, una elegante mantilla a pesar del calor, reconozco a la Comadre.

Así que, a pesar de todo, mamá tenía amigos. Me parece incomprensible no haber visto a ninguno, excepto al doctor Prieto, en estas últimas semanas. Ha empezado la temporada de las despedidas, la progresiva desaparición de un mundo: el suyo. Pero quizá, para ellos, mamá ya había desaparecido desde mucho antes. Los miro otra vez de pie en el césped y de pronto me parece un cuadro de mamá: esculturas de hielo derritiéndose al sol, una escena a punto de deshacerse en la luz o el viento. Aunque no hay viento. Ni siquiera brisa. Más allá de La Costanera, el lecho escaso y agónico del Choqueyapu contribuye a la inmovilidad del mediodía. [...]

"Días detenidos es una gran novela sobre el tiempo, el regreso, los recuerdos, los fragmentos de una frágil mitología familiar."

Ricardo Bajo, *Le Monde Diplomatique*



Días detenidos

Guillermo Ruiz Plaza

Páginas: 376

PVP 20,00 €

ISBN: 978-84-19179-02-9

Editorial: **Navona**